

¿Literatura liberada?

Por John O'Racle

Diario *Expreso*, 9 de noviembre 1976

La noche del 25 de Octubre será una noche de imborrables recuerdos para Fernando y Raúl, ambos estudiantes distinguidos del Colegio Salesiano Cristóbal Colón.

Bajo un ambiente alegre y bullicioso, propio de las reuniones que concentran a numerosos estudiantes, vieron coronados sus sueños de “escritores”. Fue la noche en que “lanzaron” sus libros *Color de hormiga* y *Cuento a cuento cuento* y, con ellos, un ultraje a su formación intelectual y al propio Colegio.

Conocíamos el contenido de uno de esos libros por haber leído el manuscrito, sin ocultar un desdén; pero, al leerlo, pensábamos que se trataba de una de esas “ociosidades juveniles” que se dan en cualquier época, comunes a muchas generaciones. ¡Qué lejos estuvo de nosotros sospechar siquiera que ese detritus imaginativo pudiera ser llevado hasta la exaltación, por un sacerdote, para situarlo como obra literaria! ¡Qué abismos se salvaron para enancarlos en las realizaciones de Montalvo!

Un discurso pronunciado por el Padre Rector, lleno de entonaciones que recorrieron toda la escala musical, saturó el ámbito del coliseo ponderando la calidad de las “obras”. Sus manos, que por momentos adquirirían la forma de un ciborio, no cesaban de acariciar el micrófono que, como pequeño cirio negro, se dejaba mecer por el vaivén que le imprimían. Había en su voz tanta unción, o mayor quizás que la que pone al explicar el Evangelio, que los concurrentes quedaron convencidos de este milagro de las letras. Ceremoniosamente, henchido de una encandora fruición felicitó a los “autores” y a sus padres, a la concurrencia y al Colegio; se felicitó él mismo, por lo benévola que había sido la vida al concederle la gracia de patrocinar esa vulgaridad calificada de trabajo literario.

Por un diálogo que sostuvieron los “autores” con una señorita, quedamos informados que dichos jóvenes están en deuda de gratitud (?) con su profesor de literatura, un señor Armijos, por haberlos adoctrinado en esa literatura de prostíbulos. No sabemos si se trata de la misma persona que, según el programa, debía cumplir la entrevista. Si así fuera, queda explicado por qué se escurrió entre las sombras dejando sólo el rostro de su labor perversa. El ha prostituido la mente de esos jóvenes en una etapa de sus vidas, que es la fase auroral de la existencia, donde todo es blanco aún, tocado levemente por las alas del candor.

Un profesor que, estando en sus manos, no impide que la procacidad galope desbocadamente en los escritos de sus alumnos, es un irresponsable; un pésimo orientador de juventudes. Pero aunque, lejos de evitarlo la estimula, ese es un áspid al que hay que apalear hasta vencerlo, para destruir la fuente del visible veneno que está inyectando.

No es que exijamos que los educandos de un colegio religioso, sean un subproducto de capilla. Anhelamos sí que la juventud que siente inclinaciones literarias, acrisole en su mente lo bueno y lo malo que siempre flota en las libres corrientes de la vida. Traduciéndolo en símbolos que enaltezcan y no que abajen el derecho de pensar.

Que el arte puesto al alcance de la sociedad como consecuencia del talento, aun en sus primeros pasos, revele la belleza y no la decepción.

Por eso, este comentario puede ser considerado como un grito que busca lo mejor o aspira lo mejor para los jóvenes. O bien puede ser la expresión de horror de los padres, al descubrir el entrenamiento mental que se les ha estado dando a sus hijos; o los tintes del pudor de Susanita, un poco mayor que la “Jannet” del cuento, a quien el autor dedica su “obra” “por haber leído y soportado” sus escritos; o puede ser, en fin, el asombro de una sociedad que no tiene memoria de haber leído un comentario editorial de similares trazos en el que se comentaba a su vez aquél otro que hace pocos días apareciera en un periódico local, fustigando el “lanzamiento” de *Cuento a cuento cuento* y *Color de hormiga*.

